

A 15 años de la movilización de Jackson y Vallejo:

Dirigentas universitarias analizan momento estudiantil ante el gobierno de Kast

“Creemos profundamente en el poder de reunirnos y hablar (...) Aquí no estamos para transformar esto en una lógica ‘anti-Kast’, porque si le va mal a un gobierno, le va mal a Chile”.

MARTINA MATUS
 PRESIDENTA FEUC



MACARENA PÉREZ

“Las medidas impulsadas por el gobierno de Kast reabren la necesidad de organización y defensa del derecho a la educación”, dice la presidenta de Derecho de la U. de Chile, aunque admite que el movimiento estudiantil pasa por una crisis de representatividad.

AMANDA ASTUDILLO

Hace quince años, en 2011, los líderes universitarios de las casas de estudio más tradicionales desplegaron un movimiento que marcó aquel año en torno a una demanda: la gratuidad en la educación superior.

Quienes protagonizaron aquel proceso, llegarían a La Moneda 11 años después junto al Presidente Gabriel Boric. El exministro de Desarrollo Social, Giorgio Jackson (FA), dirigía la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) en 2011. Por su parte, la exvocera, Camila Vallejo (PC), conducía a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), y Camilo Ballesteros (PC), ex jefe de gabinete de la subsecretaria Carolina Leitaó, presidía la Federación de la Universidad de Santiago (Feusach).

Hoy, esta última agrupación es dirigida por una militante del Frente Amplio: Andrea Abarca, mientras que la FEUC continúa bajo el mismo movimiento que llevó a Jackson a la política:

La Nueva Acción Universitaria (NAU), una colectividad de centroizquierda que fue fundada en 2008 por el exjefe de asesores de la administración anterior, Miguel Crispí (FA). La FECh, en tanto, no tiene hoy directiva, pues su elección no consiguió el mínimo de votantes requeridos para considerarse válida.

“El 2011 abrió un horizonte; hoy el desafío es defenderlo. Antes el movimiento estudiantil peleaba por instalar el problema. Hoy pelea por evitar la regresión. La diferencia es brutal: en 2011 se disputaba el sentido común; en 2026 se intenta defender conquistas frente a un gobierno que quiere volver a la lógica del mérito punitivo, la deuda y la exclusión”, señala Martina Matus (NAU), actual presidenta de la FEUC.

Por su parte, Abarca, de la Feusach, comenta que “hoy el movimiento es más diverso, con agendas que incorporan temas como salud mental, feminismo (...) El desafío actual es distinto, ya que no es solo instalar demandas, sino sostener la organización en un contexto de mayor fragmentación, menor participación y cierta desafección política”.

La escalada de violencia

A pesar de las diferencias entre las organizaciones de representación estudiantil, hay una preocupación que al interior de las casas de estudio está latente, y que se intensificó a raíz de la agresión a la ministra de Ciencia, Ximena Lincolao, en la Universidad Austral (UACH): La ola de violencia en los establecimientos educacionales.

“La agresión a Lincolao fue un hecho lamentable que ensucia la manifestación frente a los recortes en educación superior, y utilizar ese contexto para res-

ponsabilizar a militantes del Partido Socialista de Chile o del Frente Amplio responde más a un aprovechamiento político”, dice la presidenta del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile y militante de la Juventud Socialista, Martina Pavletich, quien hoy se erige como la principal líder de la casa de Bello.

Ayer la Fiscalía Regional de Los Ríos detuvo a tres estudiantes de la UACH por el delito de atentado contra la autoridad (ver C3), por lo daños en contra de la secretaria de Estado. Uno de ellos tiene gratuidad, otro la Beca Vocación de Profesor y la tercera fue presidenta de la federación de la casa de estudios, entre 2023 y 2024, y está ligada a las Juventudes Comunistas (JJ.CC.). Sin embargo, quedaron en libertad con medidas cautelares.

Frente a esto, las Juventudes Comunistas (JJ.CC.) y el Frente Estudiantil del FA emitieron una declaración conjunta donde reiteraron que la manifestación en contra de Lincolao no fue convocada por ellos. “Rechazamos que este caso sea utilizado como una cortina de humo para ocultar la agenda autoritaria del Gobierno”, dice la misiva, y agrega: “Coincidentemente, este operativo de detención ocurre el mismo día de la discusión parlamentaria del proyecto Escuelas protegidas, que busca criminalizar el movimiento estudiantil, restringiendo beneficios sociales como la gratuidad”.

Matus señala que “defender el derecho a la movilización exige separar la protesta de la violencia. Si uno cruza esa línea, termina debilitando la legitimidad de las causas que dice defender”. En tanto, Abarca dice que

ellos no creen “en la criminalización que se esta ejerciendo a las movilizaciones recientes”, y agrega: “Vamos a siempre velar por los y las estudiantes porque ese es nuestro rol como federación, sea cual sea su forma de manifestación”.

Mientras que desde la Región del Biobío, en la Universidad de Concepción, Ivania Garrido (JJ.CC.), presidenta de la federación, comenta que no promueven agresiones violentas, pero enfatiza que “nos preocupa profundamente que exista un aprovechamiento político por parte del Gobierno (...) Intentar instalar responsabilidades de manera generalizada sobre estudiantes vinculados a determinados sectores políticos no solo es irresponsable, sino que contribuye a estigmatizar al movimiento estudiantil en su conjunto”.

“Lógica anti-Kast”

Desde antes que la actual administración asumiera, se preveía un “resurgimiento” de los movimientos sociales, particularmente del estudiantil, por eventuales “retrocesos” que podrían materializarse en términos de derechos sociales. Por ejemplo, la restricción en el acceso a gratuidad a estudiantes secundarios que cometan delitos graves, iniciativa que forma parte del proyecto del Ejecutivo, Escuelas Protegidas. A esto, dicen las dirigentas, se suma el cobro de deudores del CAE.

En ese escenario, Pavletich comenta que “las medidas impulsadas por el gobierno de José Antonio Kast reabren la necesidad de organización y defensa del derecho a la educación, sin embargo, el movimiento estudiantil hoy atraviesa una crisis de representatividad. Nos hemos quedado dormidos ante la desaparición del gobierno anterior en materia educacional”. Por su parte, la timonel de la FEUC declara que tienen la intención de poder dialogar con el Gobierno. “Queremos hacerlo. Creemos profundamente en el poder de reunirnos y hablar (...) Aquí no estamos para transformar esto en una lógica ‘anti-Kast’, porque si le va mal a un gobierno, le va mal a Chile”, declara Matus.

“La agresión a Lincolao fue un hecho lamentable que ensucia la manifestación frente a los recortes en educación superior, y utilizar ese contexto para responsabilizar a militantes del PS o del FA”.

MARTINA PAVLETICH
 PRESIDENTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

